



31 de octubre de 2011

María Mercedes Cuéllar
Presidente

Daniel Castellanos García
Vicepresidente Económico
+57 1 3266600
dcastellanos@asobancaria.com

La gestión ambiental como herramienta de sostenibilidad y continuidad del modelo financiero

Resumen. Las recientes catástrofes medioambientales que han afectado a diversos países y al nuestro en particular, demuestran que ningún sector de la economía es ajeno a los riesgos ambientales. Es por ello, que existen importantes iniciativas internacionales y nacionales tanto de orden público como privado que dedican sus esfuerzos a desarrollar y promover la adopción de estándares de gestión ambiental y social dirigidas al sector financiero.

La Iniciativa Financiera del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP FI - por sus siglas en inglés) es una de las alianzas público-privadas más importantes a nivel global, dirigida a identificar y promover mejores prácticas, compartir experiencias y sensibilizar al sector financiero frente a los retos que supone un desarrollo sostenible, y en especial, los riesgos ambientales y sociales asociados a las operaciones financieras. Con más de 200 entidades adscritas, UNEP FI ha contribuido a poner en evidencia la relevancia de este sector a la hora de determinar estándares que permitan controlar el impacto ambiental de otros sectores de la economía cuyos niveles de contaminación son mucho más significativos.

Esta Semana Económica está dirigida a dar a conocer la labor de UNEP FI, a la que Asobancaria recientemente se ha sumado, y a explorar la importancia de la participación del sector financiero en iniciativas de largo alcance en materia de sostenibilidad y administración del riesgo ambiental. Igualmente, a revisar algunas experiencias internacionales relevantes en materia de implementación de políticas y procedimientos de gestión del riesgo ambiental, así como los adelantos que algunas instituciones financieras vienen desarrollando en Colombia. Finalmente, se presentarán los retos que el país tiene hacia delante, esperando con ello poder contribuir a posicionar este tema en la agenda del gobierno nacional y de los actores privados involucrados.

La gestión ambiental como herramienta de sostenibilidad y continuidad del modelo financiero

Ana Milena Lizarazo

Mabel González

Juan José Abdala

Vanessa Casañas

A menos de un año de la Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible Rio + 20, el 19 y 20 de octubre pasados, se llevó a cabo en Washington D.C. la Mesa Redonda Global de la Iniciativa Financiera del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP FI - por sus siglas en inglés), el evento de finanzas sustentables más importante del mundo dedicado a analizar el papel de este sector de la economía en la protección ambiental y social. Con más de 500 participantes, representantes en su gran mayoría de diferentes instituciones financieras (en adelante IF), el evento ofreció un importante espacio para discutir en torno a los beneficios, problemáticas y retos que enfrenta el sector financiero, en aspectos relacionados con el desarrollo sostenible. Así mismo, el encuentro sirvió para conocer y compartir buenas prácticas y la posición de diversas instituciones para afrontar estos retos de una manera más eficaz y conjunta.

Este año, la Mesa se desarrolló en medio de protestas sociales que animaron con más fuerza a los asistentes, entre ellos el Primer Ministro británico Gordon Brown, a hacer un llamado sobre la necesidad de reformar el sistema global financiero y de redireccionar las políticas económicas de tal manera que se puedan balancear las necesidades de todos los grupos de interés. Además, los asistentes hicieron énfasis en la importancia de crear mecanismos que permitan desarrollar un modelo económico más “verde” y equitativo y de involucrar a los gobiernos en la implementación de políticas que puedan movilizar inversiones de alto volumen para financiar industrias emergentes asociadas con el desarrollo sostenible como son las de energía limpia, energías renovables, construcción “verde” y vehículos y combustibles limpios.

En 2012, UNEP FI, reconocida en la actualidad como la alianza más significativa entre el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el sector financiero global, representado por más de 200 entidades financieras, cumple 20 años de dedicar sus esfuerzos a demostrar que una relación positiva entre la sostenibilidad y el desempeño financiero es posible y a promover la adopción de las mejores prácticas en todos los niveles de la operación de las entidades financieras.

Este año, 13 nuevas instituciones financieras se unieron a esta iniciativa y 2 asociaciones bancarias se comprometieron a promover el desarrollo sostenible al interior de sus afiliados. De los 13 nuevos miembros, 7 son de Latinoamérica y 5 son de Colombia. En cuanto a las asociaciones, se trata de Felaban y de Asobancaria. Este panorama demuestra el interés que ha despertado el tema tanto en la región como a nivel país, y con ello, los retos que al firmar un compromiso de esta naturaleza asumen las entidades financieras locales y los gremios involucrados.

Es por ello que esta Semana Económica está dedicada a revisar los compromisos que en materia de desarrollo sostenible han adquirido y vienen desarrollando las principales instituciones a nivel mundial, para posteriormente analizar uno de los aspectos más

relevantes a la hora de hablar de sostenibilidad, esto es, el riesgo ambiental en el negocio bancario. Se revisarán algunas experiencias internacionales relevantes, así como la situación de las entidades locales, esperando poder identificar conclusiones que ayuden en el proceso de posicionar estos asuntos en la agenda del gobierno nacional y de los actores privados involucrados.

Compromisos del sector financiero con el desarrollo sostenible

El concepto de sostenibilidad para el sector financiero dejó de ser un mito para convertirse en el mapa de un nuevo modelo de desarrollo. El marco guía de la práctica bancaria trató, por muchos años, sobre el qué hacer. Hoy por hoy se ha venido construyendo la noción de que la mayor contribución que puede realizar el sector a la sostenibilidad es a través de la inclusión del concepto en su propio negocio.¹

Para lograr que la práctica bancaria sea sostenible se hace necesaria la presencia de actores orientadores, ejes fundamentales para el diseño de estrategias y toma de decisiones vinculadas al corazón del negocio, que trasciendan las prácticas filantrópicas para aproximarse a la manera en que las entidades gestionan sus impactos económicos, sociales y ambientales. Una verdadera gestión de los riesgos ambientales y sociales en las diferentes operaciones de las IF, supone un modelo de desarrollo guiado por la preocupación del cómo se lleva a cabo la actividad económica y por lineamientos de la sostenibilidad. Los tipos y grados de riesgos que enfrentan hoy en día las IF se han ampliado. La competencia cada vez más exigente en los mercados, la apertura comercial, la creciente demanda local, los grandes proyectos de inversión en el país, entre otros, las obliga a adoptar prácticas y estándares que vayan más allá del sólo cumplimiento de la normatividad local y adherirse a iniciativas internacional más estrictas, pero al final, necesarias en una coyuntura como la actual.

Una de estas iniciativas es la liderada por UNEP FI que insta a sus miembros, en un primer plano, a reconocer que el desarrollo económico puede y debe ser compatible con el bienestar de los individuos y la protección del medio ambiente y a integrar el desarrollo sostenible como un compromiso institucional y un aspecto fundamental de la gestión del negocio. Por desarrollo sostenible se debe entender aquel que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las generaciones del futuro para atender sus propias necesidades² y que cada vez está más relacionado con asuntos sociales y humanitarios.

¹ Responsables Consulting. (2007). Libro verde sobre la Responsabilidad Social Corporativa en el sector financiero: Una aproximación a la sostenibilidad desde las entidades financieras. Recuperado el 24 de Octubre de 2011 de:

http://www.csreurope.org/data/files/toolbox/libro_verde_final.pdf

² Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Comisión Brundtland): Nuestro futuro común ONU (11/12/1987).

En un segundo plano, exige a las entidades el compromiso de adoptar un enfoque que permita anticipar y prevenir los impactos negativos de sus acciones y decisiones en la sociedad y más aún, las impulsa a incluir dentro de los procesos de análisis y gestión del riesgo, tanto a nivel local como internacional, aquellos relacionados con asuntos sociales y ambientales; a implementar prácticas que promuevan la eficiencia energética, el cuidado del agua y el reciclaje, tanto internamente como en sus grupos de interés, y a desarrollar productos y servicios que promuevan los principios de desarrollo sostenible.

En un tercer plano y último plano, las entidades se comprometen a reportar periódicamente los pasos que han adelantado para integrar el enfoque de sostenibilidad en sus políticas, procesos y procedimientos; a intercambiar con sus clientes información que les permita mejorar su capacidad para reducir los riesgos sociales y ambientales y a generar espacios de diálogo con sus grupos de interés, en particular, con el gobierno y las autoridades reguladoras.

El riesgo ambiental en el negocio bancario

Si bien es en la década de los noventa cuando se empiezan a incorporar reformas internas en las IF para coordinar sus actividades de protección ambiental, administrar los riesgos y desarrollar productos “verdes”, este proceso se da como resultado de una serie de antecedentes que desde los años setenta empiezan a reconocer la responsabilidad de las IF frente a las decisiones y riesgos asumidos por sus clientes.

Un ejemplo de ello fue lo sucedido en Estados Unidos en 1986 cuando el Maryland Bank and Trust (MBT) es obligado a responsabilizarse por los costos de limpieza de un terreno de uno de sus clientes, que permitió allí el desecho de residuos tóxicos y que, posteriormente, se declaró en mora, obligando al banco a ejecutar la hipoteca y a adquirir el terreno. Luego la Agencia de Protección Ambiental declaró el terreno contaminado y obligó a MBT, por vía judicial, a pagar miles de dólares por la limpieza.³

A nivel local, en 2004, cuando se presentó una emergencia invernal en Cartagena, se puso en marcha el proyecto Colombiatón, dirigido a construir 1.200 viviendas para las familias afectadas en un terreno contaminado por productos químicos enterrados. En este caso, la respuesta de las autoridades ambientales y el estudio juicioso de los riesgos ambientales y sociales del proyecto, realizado por parte del banco propietario, logró prevenir una tragedia.⁴

Casos como los mencionados anteriormente reflejan la importancia de contar con un sistema de gestión de riesgos ambientales y sociales, que ayude a las IF a evitar el

³ Amaya, Oscar, Amaya Ángela. (2010). La Banca y su relación con el Medio Ambiente. En Publicaciones Universidad del Externado, *Banca y Medio Ambiente*. Bogotá.

⁴ Ibid.

otorgamiento de préstamos para el desarrollo de proyectos que puedan impactar negativamente a la sociedad, ya que la negligencia ante estos riesgos puede terminar en un deterioro de la reputación de la institución, en pleitos costosos o incluso en pérdidas de ingresos.

Aunque el tipo y severidad de los riesgos ambientales y sociales depende tanto de factores de contexto como del tipo de transacción, es clave tener en cuenta que para los mercados emergentes los riesgos son aun más diferenciados y complejos. En países como Colombia, existen factores como la naturaleza y actividades de los clientes, las condiciones sociales, económicas y ambientales, las políticas y el papel del Estado, que juegan también un rol central a la hora de evaluar el riesgo de una inversión.⁵

Cuadro 1 - Posibles riesgos ambientales y sociales para las operaciones de préstamos de los bancos



Fuente: IFC Banking on Sustainability (2007)

Una evaluación detallada de estos riesgos requiere de un entendimiento acerca del tipo de incertidumbre involucrada, el carácter dinámico del riesgo y la relación entre economía y ecología, a la hora de analizar el costo-beneficio de cada inversión. La identificación, medición, evaluación y seguimiento de los riesgos demanda un marco de referencia sólido, es por ello que las instituciones financieras están llamadas a desarrollar un sistema de gestión de riesgos ambientales y sociales propio, acorde a la naturaleza de su negocio y necesidades.

⁵ ICF (Corporación Financiera Internacional). (2007). *Banking on Sustainability: Financing Environmental and Social Opportunities in Emerging Market*. Recuperado el 24 de Octubre de 2011 de: [http://www.ifc.org/ifcext/enviro.nsf/AttachmentsByTitle/p_BankingonSustainability/\\$FILE/FINAL_IFC_BankingOnSustainability_web.pdf](http://www.ifc.org/ifcext/enviro.nsf/AttachmentsByTitle/p_BankingonSustainability/$FILE/FINAL_IFC_BankingOnSustainability_web.pdf)

A nivel global, las entidades que ya han recorrido buena parte de este camino, han identificado los peligros, pero también las oportunidades que trae la inclusión de la sostenibilidad como parte fundamental de la práctica bancaria.

En 2005, la Corporación Financiera Internacional (IFC) realizó una encuesta a 120 IF en 43 países emergentes, de las cuales el 41% eran bancos comerciales. La encuesta pretendía avanzar en el conocimiento de los retos y oportunidades de la sostenibilidad. Según los resultados, para los bancos los beneficios de considerar los temas sociales y ambientales están relacionados principalmente con la reducción del riesgo, el mejor acceso a la financiación internacional y mejorar el valor de la marca y su reputación. Así mismo, entre los riesgos sociales identificados por los bancos, se clasifica al riesgo reputacional como el más importante a largo plazo.

Los bancos necesitan tener un panorama claro sobre los impactos de los proyectos que financian. Se mencionó anteriormente que los tipos de riesgos a confrontar dependen del sector en el que opere el prestamista. Es importante entonces tener información sobre el sector o la industria, pues el impacto que puedan tener los productos, procesos y emisiones sobre el medio ambiente y la sociedad son diferenciados. Según los bancos encuestados, los sectores más financiados son el manufacturero, el agropecuario y el de infraestructura; industrias altamente sensibles en temas medioambientales.

Las experiencias internacionales frente a la administración del riesgo ambiental

Las actividades por parte del sector bancario orientadas a disminuir su impacto ambiental ya sea de manera directa o indirecta han sido frecuentes e importantes a nivel internacional. Una de las entidades líderes en este proceso ha sido el Bank of America. De acuerdo a su reporte de responsabilidad social empresarial, entre el año 2007 y 2010, se dedicaron recursos por cerca de 12 mil millones de dólares para su iniciativa ambiental, la cual comprende líneas de acción en sus políticas de préstamos, inversión, productos y servicios y en sus operaciones internas.

En materia de criterios para la emisión de préstamos, el Bank of America ha decidido trabajar con sus clientes de tal forma que se logre reducir su impacto ambiental. En esta medida, se ha incluido un procedimiento adicional a las políticas crediticias tradicionales y se ha implementado un sistema de monitoreo de la intensidad del carbono emitido por su actividad prestamista⁶. De igual manera, existen políticas especiales de financiamiento a proyectos que demuestren eficiencia en el manejo de energía eléctrica o que se enfoquen en el desarrollo de energías alternativas como la solar, la eólica, entre otras.

⁶ Bank of America, “Opportunity in motion”, disponible en el sitio web http://webmedia.bankofamerica.com/aheadbankofamerica/v4/video_files/CSR/Bank%20of%20America%202010%20Corporate%20Social%20Responsibility%20Report.pdf.

Adicionalmente, el Bank of America adelanta acciones a nivel de sus operaciones internas. Para 2010 redujo su emisión de gases de efecto invernadero en un 18% y su meta es lograr una reducción total del 30%, frente al nivel de 2004, también han capacitado a su personal para que tengan un conocimiento del impacto ambiental que generan y las alternativas para disminuirlo.

Finalmente, en lo que respecta al Bank of America, es importante notar que esta entidad ha dispuesto de una importante estructura de gobierno encargada de gestionar los temas ambientales. El Consejo Ambiental reporta directamente al CEO de la compañía, y la junta directiva dispone de procesos claros para determinar los riesgos que puedan surgir en materia ambiental.

Otro caso que merece ser evaluado es el del grupo HSBC. Adicional a los componentes mencionados en la estrategia del Bank of America (políticas de préstamos, inversión, productos y servicios y operaciones internas) el HSBC ha desarrollado dos enfoques adicionales de gran valor y pertinencia. En primer lugar, estableció en 2007 el Centro de Excelencia para el Cambio Climático HSBC, el cual se dedica de manera exclusiva a identificar y evaluar los riesgos y oportunidades que surgen del cambio climático y que impactan los mercados financieros. En segundo lugar, HSBC ha desarrollado desde hace 4 años el índice global de referencia de mercado sobre el cambio climático. Esta iniciativa consiste en referenciar aquellas compañías cuyo enfoque es el desarrollo de soluciones para combatir los efectos del cambio climático en diferentes sectores⁷.

También existen importantes iniciativas internacionales de origen gubernamental. Sin lugar a dudas, China es uno de los países que mayor impacto ambiental genera debido a su población y su rápido crecimiento industrial. Sin embargo, en 2007 el Banco Central Chino junto con la autoridad ambiental y la supervisora de los bancos, propusieron una política de incentivos para que las IF sustituyeran los créditos otorgados a industrias altamente contaminantes hacia aquellas que no lo son tanto. El efecto de esta política se ha reflejado en un aumento del interés de las IF por conocer los asuntos medioambientales y reflejar estas consideraciones en sus políticas de otorgamiento de crédito⁸.

A nivel regional, tanto la banca brasilera como el gobierno de este país han adelantado programas que sirven de ejemplo para nuestra experiencia local. De la mano de la asociación de bancos brasilera (Febraban) se logró la firma de un acuerdo con el ministerio de medio ambiente conocido como el Protocolo Verde. Firmado en 2009, representa una hoja de ruta para las IF en materia de desarrollo sostenible y responsable.

⁷ UNEP FI, "Understanding and implementing sustainability in your bank based on the UNEP statement of commitment by financial institutions on sustainable development", pág. 17.

⁸ UNEP FI, "Understanding and implementing sustainability in your bank based on the UNEP statement of commitment by financial institutions on sustainable development", pág. 17.

Adicionalmente, en 2010 de manera conjunta entre el ministerio y las entidades adscritas a Febraban se logró la formulación de una matriz que goza de 11 indicadores y 62 preguntas la cual busca consolidar cinco principios en la industria bancaria:

1. Ofrecer líneas de financiamiento y programas que promuevan la calidad de vida de las poblaciones y el uso sostenible del medio ambiente.
2. Considerar los impactos y costos socio-ambientales en el ejercicio de administración de los activos y el análisis de riesgo de un proyecto.
3. Promover el consumo responsable de recursos naturales y materiales derivados de procesos internos.
4. Informar de manera permanente, sensibilizar y comprometer a las partes interesadas en las políticas y prácticas de sustentabilidad empresarial.
5. Promover la cooperación y la unión de esfuerzos entre las partes involucradas en el acuerdo.

Como se puede observar, la experiencia internacional se ha orientado a enfatizar la necesidad de trabajar al menos tres ejes. En primer lugar, a mejorar los procedimientos internos; en segundo, a racionalizar el otorgamiento de crédito de acuerdo a criterios y limitantes de tipo ambiental; y finalmente, a trabajar la sensibilización y concientización a través de la utilización de una serie de beneficios, programas y campañas orientadas al inversionista y al cliente.

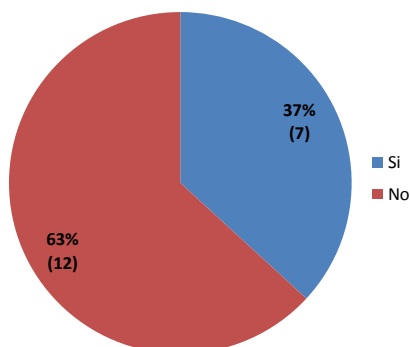
Todo esto resulta fundamental pues si bien el sector financiero en general y la banca en particular no son representativos en cuanto a sus niveles de emisiones, sí son determinantes en la medida en que sirven de base para una serie de procesos que resultan contaminantes. En esta medida, es fundamental reconocer a la banca como un sector clave para el sustento de una política de desarrollo sostenible y consciente de las mejores prácticas en materia ambiental.

¿Cómo están las entidades locales?

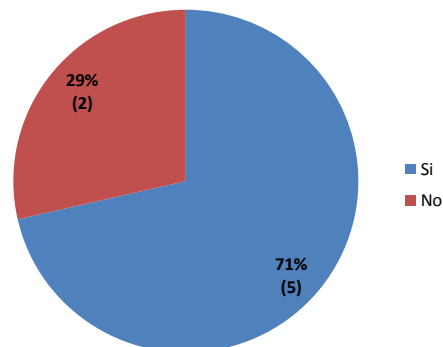
Una vez vistas las experiencias internacionales, es importante resaltar lo que han hecho las entidades locales en esta materia. Para ello, Asobancaria realizó una encuesta sobre riesgo operacional, en la que además indagó sobre otros temas relacionados, como lo es el riesgo ambiental⁹.

⁹ Esta encuesta fue respondida por 19 de las 24 entidades agremiadas a las que les fue enviada. Para ver más resultados de la encuesta por favor ver la Semana Económica 817

¿Ha participado en capacitaciones en materia de riesgo ambiental?



Si su respuesta es afirmativa, ¿su entidad buscó implementar los asuntos revisados en la capacitación?

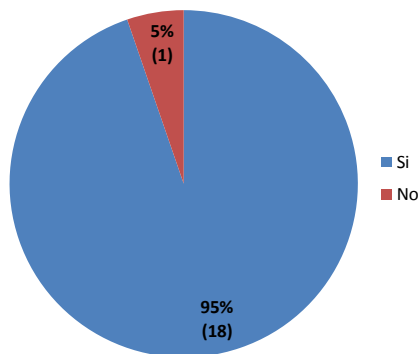


Fuente: Asobancaria

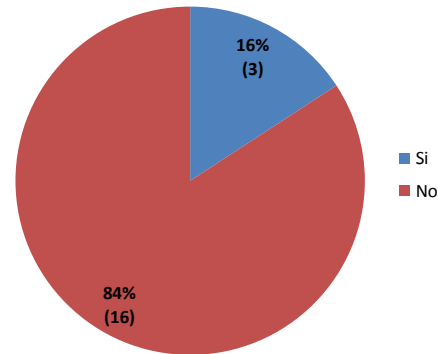
(Entre paréntesis se encuentra el número de entidades que respondieron la respectiva opción)

A simple vista es un hecho que el riesgo ambiental es un asunto que apenas está tomando importancia al interior de las entidades. Sin embargo, existe el reto de propender por el conocimiento y la incorporación de mejores prácticas en el sector, mediante el desarrollo de iniciativas e incentivos que logren difundir su importancia.

¿Considera usted importante contar con un sistema de evaluación del riesgo ambiental en su entidad?



¿Cuenta su entidad con un mapa de riesgo ambiental?



Fuente: Asobancaria

(Entre paréntesis se encuentra el número de entidades que respondieron la respectiva opción)

A pesar de los retos que tiene el sector en la materia, algunas entidades locales han desarrollado iniciativas importantes, ganando eficiencia en la administración de su negocio, generando beneficios tanto para sus empleados, como a sus proveedores y clientes. Todo esto gracias a la concientización de que la preservación del medio ambiente es uno de los principales retos para el desarrollo sostenible de la humanidad y la continuidad de los modelos económicos y empresariales.

Por ejemplo, una entidad decidió incorporar entre sus políticas de crédito lineamientos para la evaluación de riesgos e impactos ambientales en los proyectos de sus clientes. Así mismo, cuenta con convenios con compañías expertas en asesoría ambiental para apoyar a los clientes en sus proyectos. Además de hacerlo con ellos, esta entidad evalúa el impacto ambiental generado por sus proveedores. Entre los productos “verdes” que ofrece esta entidad se encuentra una línea de crédito ambiental que es un préstamo para que las empresas mejoren su ecoeficiencia y obtengan un subsidio hasta del 25% por parte del gobierno suizo. Desde la creación de este producto se han realizado cerca de 60 operaciones y en 2010 se desembolsaron cerca de \$1.900 millones para Pymes que reducirían sus emisiones de carbono.

Otra entidad también ha incluido en sus políticas de crédito iniciativas como por ejemplo no otorgar créditos a actividades que impliquen el trabajo forzado o el empleo de menores de edad en condiciones de riesgo, tampoco lo hacen para financiar actividades con claros efectos ambientales o éticos negativos, como la producción de armas, de bebidas alcohólicas, de tabaco, de materiales radioactivo, de comercio de vida salvaje, entre otros. Así mismo, la financiación de constructores va acompañada con una serie de visitas de control de la obra, en las cuales se verifica la no invasión del espacio público, la adecuación de las áreas verdes de cesión a la comunidad y la no generación de contaminación visual.

Otro ejemplo de servicios verdes es el crédito ecológico que ofrece una entidad, implementado con el propósito de financiar proyectos que aumenten la calidad de vida de las personas mediante el desarrollo de programas que mejoren el medio ambiente y su sostenibilidad. Durante 2010 esta entidad otorgó 38 créditos por un monto equivalente a \$20.053 millones. Así mismo, desarrollaron con un grupo inicial de 40 empresas una iniciativa que tiene como objetivo promover la eficiencia energética en las pymes, por medio de la reducción del consumo de energía, manteniendo los niveles de actividad y de calidad de vida, protegiendo el medio ambiente, asegurando el abastecimiento y fomentando un comportamiento sostenible en el uso de la energía.

Una iniciativa interesante es el programa patrocinado por un banco en el que ofrece financiación y servicios de desarrollo empresarial a emprendedores que incorporan beneficios sociales y medioambientales en sus pequeñas y medianas empresas. La selección de los proyectos se hace en un foro anual de inversión, en el que los emprendedores presentan sus modelos de negocio y se reúnen con fondos de inversión interesados en realizar aportes de capital a proyectos productivos con relación riesgo-retorno elevada.

Las experiencias antes vistas han sido una proyección de los bancos hacia sus clientes y proveedores. Sin embargo, es importante resaltar que todas estas han sido acompañadas de campañas masivas al interior de sus entidades acerca de temas como por ejemplo manejo y disposición de basuras, optimización en el consumo de energía eléctrica, agua y papel, desestimulo del uso del automóvil, seminarios y capacitaciones, y en general políticas en busca de disminuir la huella ambiental de estas entidades.

Retos de la gestión ambiental en el sector financiero local

La inclusión de un modelo de desarrollo sostenible dentro de la práctica bancaria requiere de cambios en los horizontes temporales de las inversiones y en la cultura empresarial, es decir que para lograr un mayor impulso en los aspectos ambientales dentro de las decisiones de negocio se necesitarán elementos adicionales en el proceso de toma de decisiones estratégicas y de lo que significa el crecimiento económico.

En primer lugar, es importante entender que en la evaluación del retorno de una inversión, vista a la luz de las consideraciones medioambientales, los horizontes temporales no pueden ser evaluados de formas tradicionales. Como es bien sabido los mercados financieros y las estructuras directivas tienden a favorecer las inversiones de corto y mediano plazo por encima de las de largo. Sin embargo, el desarrollo sostenible requiere de inversiones cuyo retorno se verá únicamente en un horizonte temporal muy amplio.

De igual manera, los mercados financieros deberán hacer un gran esfuerzo para implementar sistemas de gestión ambiental dentro de sus organizaciones al momento de evaluar el riesgo de un proyecto. Es claro que en la actualidad, frente al fenómeno del cambio climático, dejar por fuera las consideraciones ambientales y sociales puede convertirse en una peligrosa decisión. Estos esfuerzos en materia de evaluación del riesgo ambiental no pueden ser aleatorios sino que requieren de estructuras definidas, procesos conocidos por los funcionarios y mediciones acertadas.

En segundo lugar, se requiere de un importante cambio de mentalidad que despierte interés en los mercados financieros. Este cambio solo podrá ser logrado mediante la participación activa de los entes gubernamentales, por lo que existe la necesidad de un verdadero compromiso por parte del Estado en desarrollar un marco regulatorio que promueva la inversión en proyectos sostenibles.

Así mismo, es importante entender que en los procesos de cambio internos, como lo son la inclusión de aspectos ambientales en los procesos, políticas y operaciones (por ejemplo la construcción de un edificio ecoeficiente o la capacitación de los empleados en torno a prácticas que disminuyan su huella ambiental) el mercado debe reconocer y valorar esos esfuerzos y costos asumidos por parte de las compañías con una visión más amplia del desarrollo sostenible. Es importante entender que la sustentabilidad es un proyecto a futuro.

Finalmente, es fundamental desarrollar investigaciones, espacios de diálogo con grupos de interés, reportes y construcción de metas de manera participativa, que permitan reconocer los aspectos únicos del caso colombiano y de la región, y que den paso a una agenda de trabajo para la implementación de un Sistema de Administración del Riesgo Ambiental (SARA).

Colombia. Principales Indicadores Macroeconómicos

	2008	2009	2010					2011				2012	
			T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Proy.	Proy.
PIB Nominal (USD B)	214,4	248,8	69	71	76	74	286	77,8	85,5
PIB Nominal (COP MM)	481	509	133	137	136	142	548	146,1	152,2
Crecimiento Real													
PIB real (% Var. Interanual)	3,5	1,5	3,7	4,7	3,4	5,4	4,3	4,7	5,2	5,9	4,2	5,0	4,8
Precios													
Inflación (IPC, % Var. Interanual)	7,7	2,0	1,8	2,3	2,3	3,2	3,2	3,2	3,2	3,7	3,2	3,2	3,3
Inflación básica (% Var. Interanual)	5,9	2,7	2,3	2,2	2,3	2,6	2,6	2,8	3,1	3,0	3,0	3,0	2,7
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	2244	2044	1929	1916	1800	1914	1914	1879	1780	1915	...	1800	1750
Tipo de cambio (Var. % interanual)	11,4	-8,9	(24,7)	-11,2	-6,4	-6,4	-6,4	-2,5	-7,1	6,4	...	-6,0	-2,8
Sector Externo													
Cuenta corriente (% del PIB)	-3,2	-2,0	-1,8	-2,0	-4,5	-3,8	-3,1	-2,5	-3,0	-3,4
Cuenta corriente (USD mmM)	-6,8	-5,0	-1,2	-1,4	-3,4	-2,8	-8,9	-1,9	-2,6	11,4
Balanza comercial (USD mmM)	0,8	2,1	0,9	1,2	-0,4	0,2	2,0	1,2	1,3	4,0
Exportaciones F.O.B. (USD mmM)	37,1	32,6	9,1	10,0	9,7	10,8	39,5	12,5	14,1	53,0
Importaciones F.O.B. (USD mmM)	36,3	30,5	8,1	8,8	10,1	10,5	37,5	11,3	12,8	49,0
Servicios (neto)	-3,1	-2,8	-0,6	-0,8	-0,9	-1,1	-3,5	-0,9	-1,0	-4,1
Renta de los factores	-10,2	-9,3	-2,6	-3,0	-3,2	-3,2	-11,9	-3,3	-4,0	-15,9
Transferencias corrientes (neto)	5,5	4,6	0,9	1,1	1,1	1,3	4,5	1,1	1,1	4,6
Inversión extranjera directa (USD mmM)	10,6	7,1	1,7	1,9	2,1	1,2	6,9	3,6	3,4	7,7
Sector Público													
Bal. primario del Gobierno Central (% del PIB)	0,9	-1,1	-1,1	-1,0	-0,6
Bal. del Gobierno Central (% del PIB)	-2,3	-4,1	0,1	-0,9	-1,1	-1,9	-3,8	0,6	-4,0	-3,5
Bal. primario del SPNF (% del PIB)	3,5	0,9	0,1	0,1	1,3
Bal. del SPNF (% del PIB)	-0,1	-2,4	0,2	0,0	0,0	-3,3	-3,1	-3,5	-2,3
Indicadores de Deuda													
Deuda externa bruta (% del PIB)	19,0	22,7	18,7	19,3	21,5	22,5	22,5	20,3	25,0	23,5	24,2
Pública (% del PIB)	12,0	15,7	12,7	13,1	13,4	13,7	13,7	11,9	13,0	13,8	13,9
Privada (% del PIB)	6,9	7,0	6,0	6,2	8,1	8,8	8,8	8,4	12,0	9,7	10,2
Deuda del Gobierno (% del PIB, Gob. Central)	36,2	37,7	36,3	36,5	36,0	38,5	38,8	39,6	37,6	37,5

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE y Banco de la República, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – DANE y Banco de la República, proyecciones MHCP. Sector Público y respectivas proyecciones - MHCP. Indicadores de deuda – DANE, Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación; proyecciones DNP y MHCP.

Colombia. Estados financieros*

	sep-11 (a)	ago-11	sep-10 (b)	Var real anual entre (a) y (b) 19,9%
Activo	283.459	278.200	227.893	
Disponible	16.178	16.040	14.800	5,4%
Inversiones	57.457	57.440	48.536	14,1%
Cartera Neta	181.699	177.931	142.479	22,9%
Consumo Bruta	53.327	52.393	40.105	28,2%
Comercial Bruta	117.024	114.363	93.431	20,7%
Vivienda Bruta	14.494	14.364	12.424	12,5%
Microcrédito Bruta	5.233	5.113	3.787	33,2%
Provisiones**	8.380	8.302	7.269	11,1%
Consumo	3.104	3.059	2.598	15,1%
Comercial	4.624	4.587	4.147	7,5%
Vivienda	410	410	383	3,3%
Microcrédito	243	246	140	67,1%
Otros	28.125	26.790	22.079	22,8%
Pasivo	246.405	241.363	197.484	20,3%
Depósitos y Exigibilidades	174.779	176.687	148.450	13,5%
Cuentas de Ahorro	87.718	90.574	70.921	19,2%
CDT	49.469	48.453	45.220	5,5%
Cuentas Corrientes	31.307	31.634	26.600	13,5%
Otros	6.285	6.026	5.708	6,1%
Otros pasivos	71.626	64.676	49.034	40,8%
Patrimonio	37.053	36.837	30.410	17,5%
Ganancia/Pérdida del ejercicio	4.386	3.787	3.838	10,2%
Ingresos por intereses	14.715	12.743	12.287	15,4%
Gastos por intereses	4.936	2.759	3.926	21,2%
Margen neto de Intereses	9.761	8.591	8.348	12,7%
Ingresos netos diferentes de Intereses	6.563	5.715	5.822	8,7%
Margen Financiero Bruto	16.324	14.306	14.170	11,1%
Costos Administrativos	7.921	7.004	6.681	14,3%
Provisiones Netas de Recuperación	1.544	1.316	1.518	-2,0%
Margen Operacional	6.859	5.986	5.971	10,7%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	2,78	2,78	3,31	-0,53
Consumo	4,46	4,44	5,12	-0,65
Comercial	1,94	1,94	2,42	-0,48
Vivienda	2,77	2,83	3,61	-0,83
Microcrédito	4,43	4,60	5,28	-0,85
Cubrimiento**	162,95	164,50	122,56	40,39
Consumo	130,38	131,59	126,62	3,76
Comercial	203,75	206,71	183,71	20,04
Vivienda	102,03	101,13	85,53	16,50
Microcrédito	104,74	104,55	70,00	34,74
ROA	2,07%	2,02%	2,22%	-0,2%
ROE	15,75%	15,37%	17,14%	-1,4%
Solvencia	n.d.	14,39%	14,85%	n.d.

1/ Calculado como la diferencia entre ingresos y gastos por intereses menos Prima amortizada de cartera - cuenta PUC 510406

2/ Indicador de calidad de cartera en mora = Cartera Vencida /Cartera Bruta.

*Datos mensuales a septiembre de 2011 del sistema bancario. Cifras en miles de millones de pesos. Fuentes y cálculos Asobancaria.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.